

PATRIOTISMO Y ELECCIONES

Pastor Oscar Arocha

11 de Mayo, 2008

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, Republica Dominicana

Y procurad la paz de la ciudad de la ciudad a la cual os hice transportar, y rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz . Jeremías 29:7

Aunque como Cristianos no somos de este mundo, ni debemos ser conformado a él, aun así tenemos obligaciones con la sociedad. Como ciudadanos, padres, esposos, esposas, hijos, empleados, dueños de negocios o profesionales; no debemos ser insensibles al reclamo legítimo que otros tienen sobre nosotros y nosotros sobre ellos, porque todos somos miembros de una sociedad o comunidad unida bajo un mismo gobierno civil. Si somos de los que gobiernan, la nación tiene demandas sobre nosotros, y si de los gobernados, el país tiene reclamos sobre uno. Dicho de otra manera, la manera como hagamos nuestros deberes contribuye en no poca medida a la formación de nuestro carácter, tanto a los ojos de Dios y de los hombres.

En tal sentido, y relacionado con las próximas elecciones presidenciales nos parece que el verso tiene enseñanzas aplicables. No decimos que nuestro caso corresponda exactamente con el de aquellos judíos; pero como ellos somos ciudadanos de una nación y por eso contraemos deberes con este país. Debemos buscar el bien de la nación, no tanto por derecho civil, sino por sabiduría: "Rogad por ella a Jehová; porque en su paz tendréis vosotros paz" (v7).

El sermón será así: **Uno**, El deber civil del Creyente hacia su país. **Dos**, Direcciones para elegir un gobernante.

I. EL DEBER CIVIL DEL CRISTIANO HACIA SU PAÍS

En el verso se ven tres asuntos: Una exhortación: Buscar el bien: "Procurad la paz de la ciudad de la ciudad a la cual os hice transportar"; Otra exhortación: Rogar la bendición de Dios: "Rogad por ella a Jehová." Y una motivación: " Porque en su paz tendréis vosotros paz."

Buscando el bien del país: "Procurad la paz de la ciudad ". El término que es traducida como paz (Hebr. Shalom); puede ser traducido como prosperidad o bienestar en general; es como si Dios les hubiese dicho que procuraran el bienestar de la ciudad. Y esa es la conducta requerida de nosotros, como seres humanos y como Cristianos. Ser patriotas, o amadores de nuestra nación. Tu y yo en todo lo que esté a nuestro alcance amemos y busquemos el bien de la República Dominicana. Se agrega que tal búsqueda tiene reglas rectas y claras; esto es, que no debemos buscar ese bien a costa de sacrificar la justicia, ni la caridad humana, ni la felicidad de la humanidad. Y si hay que violar esos principios para que la nación sea prospera, entonces que se quede sin prosperar. Aunque este no es el caso. Nuestro compromiso debe ser cultivar ese patriotismo que armoniza con la buena voluntad hacia los hombres. Y que digamos: "Oh República Dominicana, yo lamentaré tus faltas y debilidades, pero aun con todas tus faltas Yo buscaré tu felicidad; no sólo como dominicano, sino también como Cristiano. Por mis hermanos y compañeros, la paz sea contigo: Por causa del pueblo de Dios Yo buscaré tu bien". Si buscamos el bien de nuestro país, entonces haremos todo lo que esté en nuestro poder para promover su prosperidad.

Así que, nos esforzaremos en pagar los impuestos, economizar energía, ahorrar el agua, recoger la basura, cumplir las leyes, respetar las autoridades, no hablar mal de mi país, y si tengo que censurar alguna medida de los gobernantes, lo haré con mesura y respeto, que mis reproches no puedan poner en peligro la estabilidad del gobierno.

Pidiendo la bendición de Dios sobre el país: "Rogad por ella a Jehová". Se asume que los Creyentes son un pueblo que ora. Los judíos fueron trasladados de la ciudad donde estaba el Templo

de Jehová, no obstante seguían orando a Dios. El tiempo y el lugar donde Daniel hacía su devocional fue conocido para sus amigos y entre los funcionarios de Babilonia, pues algunos se aprovecharon de su devoción para conspirar contra su vida. El rey Darío conocía el carácter de los judíos para tener interés en sus oraciones por el y por sus propios hijos (Esd.6:10). Mi amado hermano, la República Dominicana clama desesperadamente por tus oraciones a Dios. La oración del justo puede hacer lo que no puede un ejercito (2Re.6:18). Tú bien sabes que nuestra isla, como nación depende enteramente del favor de Dios; por eso más, ella necesita la asistencia de tus oraciones. El estado calamitoso de la economía, de la agricultura, de la electricidad, de la salud, de la educación, del bienestar social, y de las instituciones públicas y otros tantos, demandan orar más: "Porque la ferviente oración del justo, obrando eficazmente, puede mucho. Elías era un hombre sujeto a pasiones, igual que nosotros, pero oró con insistencia para que no lloviera, y no llovió sobre la tierra durante tres años y seis meses. Y oró de nuevo, y el cielo dio lluvia, y la tierra produjo su fruto" (Stgo.5:15-18).

Además la enorme culpa que está sobre los hombros de nuestro país, por eso uno de tus deberes de amor por ella es suplicar misericordia en su beneficio. Porque es mucho mayor el peligro por sus pecados, que por alguna crisis económica. El Señor no castiga por ser pobre, pero sí por ser idolatra. Mira como Dios ve sus rebeldías: "La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta para los pueblos.... Es abominación a los reyes hacer impiedad, porque con justicia se afirma el trono.... Quita al impío de la presencia del rey, y su trono se afirmará con justicia.... El rey con la justicia da estabilidad al país, pero el que lo abrumba con impuestos lo destruye" (Pro.14:34;16:12;25:5;29:4). Es verdad que no pocos funcionarios públicos son impíos y corruptos en casi todos los ordenes, por eso con mucho más razón orar por ellos, y quiera el Señor oír vuestras oraciones y salvarnos de la ruina que como nación merecemos. Sabemos que Sodoma pudo haber sido salvada si se hubiese encontrado dentro de sus puertas tan sólo diez justos (Gen.18:32).

La motivación. Al considerar esta parte, debemos abrir nuestras bocas para bendecir la misericordia de Dios: En Su Gracia se agradó en unir Su gloria con nuestro bien. El Creador ha tejido innumerable actos de justicia y ternura para el bien de la humanidad. De cierto que no podemos injuriar a otros, ni aun frenarnos de hacer el bien al prójimo, sin hacernos mal a nosotros mismos; note como lo dice el profeta: "Porque en su paz tendréis vosotros paz". Esto es, que el buen interés de los individuos y familias en términos temporales está directamente conectado con el bienestar del país. Si el país progresa el hombre también. Por eso es que la prosperidad de una nación debe descansar entre, otras cosas, en fortalecer la clase social más abundante que tenga. Si hay muchos en la clase baja, entonces hay que fortalecerla lo más que se pueda; si la clase media es la más numerosa, hágase lo posible para que progresen.

Es cierto que en la vida Cristiana hay muchas reglas y deberes, pero no es menos verdad que mientras tú más te ocupes en cumplirlos más serás beneficiado, y tal principio se infiere de nuestro verso: "Porque en su bienestar tendréis vosotros bienestar" (Jer.29:7, BLA); esto es, que si al pueblo dominicano le va bien, tú también te alimentarás de los mismos frutos que ellos.

II. COMO ELEGIR TENIENDO EN CUENTA A DIOS

Lo que se desea significar con este encabezamiento es lo siguiente: Que siendo todos los gobernantes puestos por la providencia divina, entonces sería inapropiado que echemos nuestro voto en estas elecciones presidenciales de RD sin tener en cuenta a Dios. De otro modo, que es nuestra sabiduría como Cristianos votar teniendo en cuenta a Dios y Su Palabra.

1. Hermano: Tú y yo debemos lamentar, con lamento santo, el deplorable estado moral de nuestra patria terrenal. Hay dos asuntos esenciales que debe distinguir toda sociedad humana civilizada: La moralidad y el buen uso de la razón, y ambas facultades son escasas. Por un lado, cuando uno oye los líderes parece como si no tuviesen raciocinio, y por el otro las mutuas acusaciones de los candidatos por inmoralidad es repulsivo. Es un discurso insolente de alta impiedad. Los tres grandes poderes del estado: El Ejecutivo, legislativo y judicial dan poca confianza a la ciudadanía. Más del 50 por ciento de la población no confía en las instituciones del estado dominicano. No exagero si digo que lo dicho de los líderes de Jerusalén es válido aquí: "He aquí a la

entrada de la puerta veinticinco hombres, principales del pueblo. Y me dijo: Hijo de hombre, estos son los hombres que maquinan perversidad, y dan en esta ciudad mal consejo” (Ezeq.11:1-2). Esto es, que el bienestar de un pueblo depende en gran medida del amor a la justicia de sus líderes. Aquí aplica lo dicho por C.S. Lewis: “La democracia muere cuando está llena de pequeños hombres que creen ser grandes... La democracia no le basta la obediencia de los gobernados, sino que, dado que de algún modo los hace participar del gobierno, requiere de sus capacidades para funcionar. Esto se puede ver con claridad en uno de los actos mas elementales de las democracias: las elecciones. Para que éstas funcionen, incluso para elegir el peor de los candidatos, requieren de un pueblo que no sea analfabeto. Si el pueblo es analfabeto, la democracia no es peligrosa: es imposible. Eso es una sola muestra, la mas básica, de lo exigente que es la democracia. Pero hay más. Esta base cultural que tiene la democracia, tiende con facilidad a ser erosionada por ella misma. Del siguiente modo: la propaganda política, en su afán por alcanzar a la mayoría, apela a los factores que sean comunes a la mayor cantidad posible de personas; lamentablemente, el factor común a las mayorías tiende a no ser la sabiduría, sino su contrario. La propaganda, al dirigirse a nosotros por medio de los slogans, reduce nuestra capacidad de pensar, que es precisamente el fundamento que puede hacer viable la democracia.”

Las demagogias rayan en la irracionalidad, en ocasiones las ofertas de los partidos parecen ser hechas, no a dominicanos, sino a estúpidos burros. Son un insulto al intelecto y buen juicio. Las demagogias no sólo de por sí son malas, sino también absurdas, contra intelecto y contra la fe. En particular no olvides esto: No hay un sistema económico, político o social que pueda resolver los problemas de la humanidad, mientras haya pecado sobre la tierra, siempre habrán injusticias, de modo que las ofertas de resolver la pobreza mundial son pura demagogia, pues escrito esta: “Porque siempre tendréis pobres con vosotros... Más los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados.” (Mt.26:11, 2Ti.3:13). El discurso de los partidos, por lo general, se basa en la maldad ajena, sin mencionar las bondades propias. Hacen brillar su irracionalidad: Porque el hecho de que el otro sea malvado, en ninguna manera significa que uno sea bueno. Sólo una irracionalidad puede fundamentar su propia bondad en el yerro ajeno. En los últimos treinta años de gobierno no han pasado dos o tres meses sin que se descubra un escándalo de corrupción o inmoralidad pública. Lamentemos, pues, como el salmista: “Ríos de agua descendieron de mis ojos, Porque no guardaban tu ley.” (Sal.119:136). Así que, la conclusión de este lamento es este: Todo parece indicar que debemos votar por el menos malos de todos los candidatos.

2º. Orando a Dios por un buen juicio para elegir correctamente. Es un dicho veraz, que si en una ciudad ordenada hay que conducir el vehículo con cuidado, en otra con poco orden hay que hacerlo con mucho más cuidado. Si para elegir pastores en una sociedad de buenas personas como es la Iglesia, hay que orar; entonces en una sociedad como la dominicana, hay que orar también. Necesitamos desesperadamente la guía divina para poder votar con limpia conciencia, y sobre todo teniendo presente que en el bien de la nación nuestra comunidad cristiana será beneficiada. Abono la idea de orar con una historia: El gran profeta Samuel fue enviado por Dios para elegir rey para Israel y se equivocó siete veces antes de hacerlo bien: “Y aconteció que cuando ellos vinieron, él vio a Eliab, y dijo: De cierto delante de Jehová está su ungido. Y Jehová respondió a Samuel: No mires a su parecer, ni a lo grande de su estatura, porque yo lo desecho; porque Jehová no mira lo que mira el hombre; pues el hombre mira lo que está delante de sus ojos, pero Jehová mira el corazón... E hizo pasar Isaí siete hijos suyos delante de Samuel; pero Samuel dijo a Isaí: Jehová no ha elegido a éstos” (1Sam. 16:6,10). Entonces podemos decir: Que toda acción de importancia que vayamos a emprender requiere de oración, cuanto más elegir el hombre para gobernar todo un país.

3º. Lo principal a tener en cuenta en un candidato es su devoción y apoyo de la justicia pública. Esto puede ser probado en este pasaje, nótese: “Porque los magistrados no están para infundir temor al que hace el bien, sino al malo. ¿Quieres, pues, no temer la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella; porque es servidor de Dios para tu bien. Pero si haces lo malo, teme; porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo” (Ro.13:3-4). Los gobernantes son puestos por la providencia divina para el bien del pueblo:

“es servidor de Dios para tu bien”, y uno **pregunta**: ¿Cuál bien? La respuesta divina es: “porque no en vano lleva la espada, pues es servidor de Dios, vengador para castigar al que hace lo malo;” lo cual no es otra cosa que la justicia social o ciudadana. El primer bien que un presidente pueden hacer por una nación no es darle prosperidad, sino aplicar justicia o equidad. La prosperidad sin justicia suele desembocar en opresión de los ricos sobre los pobres; de manera que antes de la prosperidad común hay que establecer la justicia común. Nadie pondrá su dinero en un banco que no le tanga confianza, ni habrá inversión extranjera si el inversionista no cuenta con un sistema jurídico que le proteja su inversión en caso de necesidad. Salomón lo dice así: “La justicia engrandece a la nación; Más el pecado es afrenta de las naciones... Abominación es a los reyes hacer impiedad, Porque con justicia será afirmado el trono... Aparta al impío de la presencia del rey, Y su trono se afirmará en justicia” (Pro.14:34;16:12 y 25:5).

En materia judicial estamos en pañales, pero hay signos de esperanza. Por lo tanto, deberíamos votar para que lo débil no se siga debilitando, sino fortaleciendo. No habrá verdadera libertad en un país, cuyas instituciones de justicia no trasmitan confianza a sus ciudadanos. Por tanto, estudia los discursos de los candidatos y su trayectoria, averigua cuál de ellos tú entiendes daría mayor apoyo a la justicia.

4º. Lo próximo a buscar en un candidato son sus rasgos de honestidad y bondad. Lo que puede poner una corona de honra sobre la cabeza de un hombre público, son sus meritos de honradez y bondad. Un hombre honesto es: El hombre que muestra decencia en sus hechos y palabras; recato, decoro, pudor, en general moderación en la conducta. Esta es una cualidad esencial para fortalecer la gobernabilidad de una nación. El famoso cómico Harold Lloyd, en cierta ocasión rechazó un millón de dólares porque en una de sus películas aparecería un escena que el consideraba indecente, y dijo: Si no puedo ser cómico y limpio, por lo menos puedo ser limpio. Eso es honestidad. Pocos encantos del infierno gustan tanto a un gobernante que el amor al dinero. Eso pervierte el buen juicio.

El hombre honesto es también sabio, sin embargo puede haber hombres que sean sabios para ellos mismos y su partido, más no para el resto de la nación. La hormiga es un insecto sabio para sí mismo, pero no pasa de ser algo sabio en el jardín. Un cerebro astuto sin un corazón honesto es como quien conoce bien las reglas del béisbol, pero no sabe jugar. Hay políticos que pudieran conocer mucho de economía, política social y otros temas, y aun así no saber gobernar. Ser comentarista de pelota no es igual que jugarla bien. Si un hombre no sabe gobernar sus vicios, menos gobernar una nación tan complicada como la RD. La honestidad requiere un mínimo aceptable de dominio propio.

Quien habla está consciente de lo difícil que es hallar un hombre honesto, pues hace ya muchos siglos atrás que el celebre filosofo griego, Diógenes, salió a la luz del mediodía linterna en mano a tal búsqueda y su labor fue en vano. Sin embargo para votar necesitamos tener un marco de referencia claro para guiarnos, y aplicar según el grado de virtud que hallemos con fines de por quién echar el voto. No buscamos un candidato perfecto, sino que aquel por quien votemos ha de vérselo algún grado aceptable de bondad y honestidad.

Pregunta: ¿Qué es la bondad? Es ser bueno, en el caso de un gobernante significa que si tuviera que escoger entre su propio interés y de la nación, escogería el beneficio del pueblo. Al celebre estadista francés Rousseau se le preguntó sobre la esencia de la felicidad y tomado un papel escribió: Herosura, cero; educación, cero; laboriosidad, cero; bondad, uno. Si la bondad no está en un hombre, entonces tomas las demás virtudes son como cero a la izquierda, no tienen valor. Para votar por un candidato es esencial ver en el algún rasgo de bondad. Hermano, no olvides que posiblemente votemos, no por un político virtuoso, sino el que nos parezca que ha de traer más beneficio de justicia al país. Más aun, lo que deseo transmitir es esto: Que estas cualidades han de ser buscada entre los candidatos de manera comparativa, comparar uno con otro, y quien de entre ellos tú veas que más tiene de esas cualidades, aunque lo que tenga sea poco, entonces con limpia conciencia tú echas tu voto por ese.

AMEN